El calendario

Tengo la mente aburrida de pensar siempre lo mismo. Cansada de escuchar palabras quemando mis oídos, llenando así, de odios mis bolsillos. Mientras, sigo esperando los cauces naturales de mis sentidos, olvidados en tiempos ya perdidos. Y ahora con miedo a no volver nunca a esos placeres que no tienen nada que ver con éste lugar y todo por un gesto antimoral. Que ciega mi querer, que siento que no quiero ya; no quiero ya ni lo que está bien.

Sólo busco el adiós del duende que controla mi estación. Que dormita el muy cabrón en el invierno y ya desconfío de este frío, para seguir corriendo en este jardín que no encuentro el principio y menos aún, encuentro su maldito final. ¡Dios!, ¿cuándo dejaré de rezar? ¡Dios! ¿Cuándo volverán esos tiempos en los que arrancabas con tus dulces labios mis melancólicos pecados? Por eso viajo con una vieja maleta de cartón que sólo cabe en ella; este menda y una pluma sin tinta. Cruzando ríos y algunos que otros mares, esperando a escuchar otra vez mi voz.

Esa voz que perdí un día en la botella que te cede la vida, siendo en este caso de ron (mal curado), en el día que todo se fue y todo cambió. Y el problema es que sé por dónde entran los vientos de este desierto, sé dónde se esconden los sentimientos. Aún más, sé dónde se encuentra el remedio, pero es difícil cambiar estos tiempos que circulan en torno a este cuerpo. Porque prefiero seguir soñando sin dejar atrás el camino estancado y así conseguir ser un tipo distinto cada día que pasa en éste, mi calendario.

Luis Aliaño Alfonso (EpsV) · Todos los derechos reservados · Prohibida su reproducción y uso comercial